



**Adriana Destro – Mauro Pesce, *Il racconto e la scrittura. Introduzione alla lettura dei vangeli*, Carocci editore, Roma 2014, 174 p.**

Santiago Guijarro  
*Universidad Pontificia de Salamanca*

Como no podía ser de otra forma, esta breve monografía está relacionada con el libro de los mismos autores objeto de la reseña precedente. En él, en efecto, se presenta con amplitud lo que de una forma más concisa se dice en el capítulo noveno de *La morte di Gesù* sobre los grupos de seguidores postpascuales de Jesús y los lugares en los que estos conservaron y transmitieron los recuerdos acerca de él.

El libro consta de dos partes. La primera incluye cuatro capítulos bajo el epígrafe “la transmisión de noticias y de los textos”. Los dos primeros, dedicados a la naturaleza de los textos que transmiten los recuerdos sobre Jesús y a la formación de los evangelios, exponen algunas cuestiones más generales sobre el proceso de formación de los evangelios que servirán de marco a la discusión posterior. Los dos siguientes, sin embargo, abordan con notable originalidad dos temas de gran relevancia en los estudios recientes sobre dicho proceso: el papel de la memoria y la categoría de “tradición”.

La segunda parte del libro, como ya he dicho, aborda una dimensión poco estudiada de este proceso de transmisión. Bajo el epígrafe “La proveniencia local de las informaciones de los evangelios”, se incluyen aquí tres capítulos. El primero, de carácter más general, establece una distinción interesante entre los lugares de proveniencia del acontecimiento, del relato y la escritura. El segundo analiza el proceso de diferenciación de los lugares de transmisión (Galilea y Jerusalén). El tercero en fin, hace una presentación muy sugerente de los lugares y escenarios en que los evangelios sitúan los acontecimientos de la vida de Jesús.

Las aportaciones de este libro al estudio sobre el proceso de transmisión de los recuerdos sobre Jesús son muy notables. La más importante de todas ellas es, a mi modo de ver, el hecho de insistir en la importancia del “lugar” como categoría antropológica que determina a las personas y lo que hacen. Los recuerdos sobre Jesús no se transmitieron de forma uniforme y homogénea en todos los lugares, sino que “el lugar” como espacio físico, social y cultural determinó en gran medida esta transmisión, dando lugar a flujos muy variados por los que circularon los recuerdos sobre Jesús. La escuela de la historia

de las formas, a pesar de su insistencia en el *Sitz im Leben* de las tradiciones orales, no prestó atención a este aspecto porque tendía a identificar el contexto vital con el contexto eclesial. Más recientemente, Gerd Theissen en su libro *Colorido local y contexto histórico en los evangelios* (Salamanca 1997) hizo una aportación significativa en este sentido, lo mismo que otros autores citados en la bibliografía. Sin embargo, hacía falta un estudio como este en el que se pusieran las bases teóricas para seguir esclareciendo este aspecto decisivo de la transmisión de los recuerdos sobre Jesús. La presente obra contiene, de hecho, una serie de propuestas teóricas basadas en estudios antropológicos acerca del estudio del “lugar”, pero no solo hace eso, sino que ofrece algunos ejemplos de cómo puede realizarse en concreto este tipo de investigación.

El libro hace otras aportaciones significativas al estudio del tema. En el capítulo tercero, por ejemplo, los autores critican la tesis de Kenneth Bailey que ha difundido James Dunn, según la cual los recuerdos sobre Jesús se transmitieron fielmente gracias al control informal de los grupos de seguidores. Es una crítica bien fundamentada, pero tal vez se podría añadir que los recuerdos sobre Jesús no solo se transmitieron en diversos lugares, sino también de diversas formas y con diversos tipos de control. Los autores ofrecen aquí una clave interesante al señalar que en el proceso de transmisión hay que distinguir dos fases: una primera, que es más incontrolada y plural; y otra posterior en la que se da una cierta unificación. Tal vez habría que señalar que, en la primera fase, las experiencias de lo divino relacionadas con la resurrección de Jesús fueron tan determinantes, o incluso más, que la reflexión sobre su muerte a la hora de formular y transmitir los recuerdos sobre él.

En cualquier caso, la distinción entre estas dos fases posee un enorme valor heurístico. Sirve para explicar, por ejemplo, por qué los recuerdos consignados en los evangelios poseen un sesgo marcadamente discipular siendo así que tienen diversa procedencia. Un buen ejemplo de ello son los relatos de milagro, que originalmente se transmitieron en ambientes populares sin apenas control, mientras que en los evangelios adquieren cada vez más una orientación discipular. Aunque aún estamos lejos de poder determinar con precisión qué tipo de control se ejerció sobre los diversos recuerdos en cada caso y en cada fase, las reflexiones de este capítulo son muy estimulantes, lo mismo que las del capítulo siguiente, en el que se cuestiona con razón el uso del término “tradición” y se sugiere que, en el caso de Jesús, debemos hablar más bien de transmisión y tradentes.

La otra gran aportación, como ya he dicho, es el intento de definir con precisión el objeto y el método para identificar los lugares de la transmisión y de los tradentes, o transmisores. Los autores proponen distinguir entre el lugar en que se localiza un acontecimiento, el lugar del relato y el lugar de la escritura. La distinción es muy iluminadora a la hora de determinar el proceso seguido por un recuerdo, aunque tal vez habría sido más adecuado no identificar la segunda fase con la oralidad y la tercera con la escritura. Como ellos mismos reconocen, la formulación por escrito no fue un momento sucesivo a la transmisión oral, sino paralelo. Podría hablarse, entonces, del lugar del acontecimiento, el lugar de la primera formulación del recuerdo (generalmente de forma independiente), y el lugar de la segunda formulación del recuerdo (cuando este entró a formar parte de una composición más amplia, fuera esta oral o escrita). En todo caso, la distinción es muy útil, lo mismo que el intento de relacionar la formulación de los diversos recuerdos con los diversos grupos de los primeros seguidores postpascuales de Jesús, un campo sobre el que todavía necesitamos aún seguir indagando.

En el análisis que hacen los autores sobre la localización de los diversos episodios en los evangelios canónicos, concluyen que la mayoría de las indicaciones de Marcos se remontan al momento del relato (lo que he propuesto llamar primera formulación del recuerdo), lo cual hace posible reconstruir el mapa de los lugares de origen de dichas tradiciones. Observan, además, que los diversos evangelios tienen sus preferencias en cuanto a la localización de los episodios de la vida de Jesús, y ven en este hecho un reflejo de las tensiones que existieron entre estos diversos grupos, algunos de los cuales solo se hacen visibles en los relatos de Mateo y Lucas. El Evangelio de Juan refleja también la procedencia de las tradiciones que recoge, aunque en este caso lo más llamativo es la peculiar forma de recordar las palabras y acciones de Jesús, que tiene lugar bajo la guía del Espíritu y a la luz de la experiencia pascual.

En resumen, un libro imprescindible para quienes deseen conocer más a fondo el proceso de transmisión de los recuerdos sobre Jesús que llegaron hasta los evangelios. Aunque la parte más original del libro presupone un conocimiento previo de este proceso, quienes no estén familiarizados con él pueden hacerlo leyendo atentamente los dos primeros capítulos.